

Redes de mujeres en el siglo XIX Andino: carácter transnacional de un quehacer intelectual

ALEXANDRA ASTUDILLO FIGUEROA

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

aastudillo@usfq.edu.ec

Lo que quisiéramos [...] es que vayan alternando los sabrosos manjares, las costuras, el canto, el piano y el baile [...], con los partos del talento, con los destellos del alma que colocan á la mujer al nivel del hombre, y aún superior, si atendemos á la delicadeza y gracia que sabe comunicar al amor y á otros afectos íntimos naturales en ella (Mera, 1893; 257).

1. Esta afirmación esgrimida por Juan León Mera (1832-1894), político, ensayista, novelista y pintor ecuatoriano, en la *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana*, se sostiene en dos vertientes del discurso patriarcal que acompañaron el ser mujeres y escritoras en la segunda mitad del siglo XIX en la región andina y que delimitaban su campo de ser, pensar y sentir: las labores domésticas junto al cultivo de talentos como adornos personales y la naturalización de una forma de sensibilidad, que se debía reflejar en una escritura pueril y moralista. El autor escribe estas líneas después de la experiencia dramática del suicidio de la poeta Dolores Veintemilla en 1857, a los 28 años, como consecuencia entre otras razones, según él, de la lectura de “libros insustanciales y corruptores en el fondo, defectuosos y abominables en la forma” (Mera, 1893; 253), lo que lo lleva a esgrimir sus opiniones sobre lo que las mujeres deberían leer y escribir, desde su mirada privilegiada de sujeto masculino.
2. Estas intervenciones escriturarias de uno de los “padres de la Patria”, durante el siglo XIX, se fundamentaban en la necesidad de forjar y fortalecer una idea de mujer para una concepción de nación –como lo recalca Doris Sommer (1993)–, en la que las mujeres jugarían un rol fundamental: el de ser los pilares que habrían de sostener desde el hogar, con su vida de abnegación ejemplar, de dedicación a la educación de los hijos, los ideales que ayudarían a forjar las naciones libres y soberanas, sustentados en una matriz patriarcal.
3. Este es el escenario en el que las mujeres alfabetizadas, es decir, aquellas que habían podido acceder a espacios educativos dentro o fuera del

hogar, comenzaron a desplegar el ejercicio de una nueva representación. Pese a formar parte de los grupos de poder económico y social en las distintas regiones, tuvieron que hacer frente a una marginalidad que hizo de “su identidad un territorio paradójico y conjuntivo en el cual el yo latente y silenciado se desplaza[ba] por el deber-ser y los prolíferos diseños de la mujer imaginada” (Guerra, 2007; 29) por el sistema patriarcal. Desde la imaginación androcéntrica, se asignó a las mujeres una identidad como lectoras y escritoras de un tipo de literatura, imaginación contra la cual tuvieron que desarrollar toda una estrategia discursiva que se desarrolló, muchas veces, de forma paralela, secundaria y periférica respecto del discurso dominante masculino. Esta forma peculiar de estar adentro y afuera de la configuración social sobre sí mismas las llevó a generar espacios de visibilidad gracias a la agencia personal de algunas que, impelidas por las circunstancias, se lanzaron a la aventura de construir ámbitos donde pudieran circular sus inquietudes, y las de otras, que se sentían acompañadas en el ejercicio de expresarse, de exponer públicamente su pensamiento.

4. Estas reflexiones proponen una exploración por dicha agenda comunicativa en una doble dirección: por un lado, determinar cómo y en torno a qué se tejieron esas redes de contactos que las fortalecía como grupo y, por otro lado, considerar dicha comunicación como un dispositivo que fue estructurando y formando un modo de escritura como campo, en el que se expresaba la acción política en lo social de quienes, con su palabra y su gesto vital, desregularizaron las codificaciones sociales imperantes.

1. Los espacios de la escritura

5. La tarea escrituraria de algunas mujeres del XIX en la zona andina no fue un adorno más de sus figuras domésticas, ni un artilugio para explicitar un tipo de sensibilidad naturalizada: fue un espacio existencial y vital, que aprovechó la apertura de la prensa de la región a publicaciones consideradas de interés femenino, para entrar con decisión en este campo como escritoras, editoras y promotoras culturales.
6. Uno de los centros culturales más emprendedores durante este periodo para el desarrollo de un espacio de escritura y pensamiento de mujeres, en la zona andina, fue Lima, dado su desarrollo económico que propició un ambiente cultural dinámico. Esta renovación cultural coincidió

con el auge del romanticismo, que se convirtió en el “espacio supuestamente neutro donde los espíritus abatidos pudiesen ser reanimados y las pasiones violentas purificadas mediante el cultivo de valores ‘eternos y universales’” (Denegri, 1996; 29). A medida que la literatura peruana romántica difundía la idea del espacio doméstico como el ámbito del sentimiento en detrimento de la confrontación ideológica y política, esta se convertía en el detonante que “invitaba a las mujeres a empuñar la pluma dentro del único territorio en el que aparentemente ejercían autoridad” (Denegri, 1996; 38). Esto motivó además a que la prensa empezara a interesarse por las mujeres como público y que también diera cabida a textos escritos por mujeres.

7. Una de las primeras publicaciones en abrir sus páginas a temáticas consideradas de interés femenino fue *El Correo del Perú*, semanario político-literario, fundado el 16 de septiembre de 1871, por Isidro Mariano y Trinidad Manuel Pérez, y vigente hasta 1878. En algunos de los artículos dirigidos a las mujeres, “se evidencia la tensión entre los ideales femeninos de sumisión a una moral férrea de orden patriarcal y la búsqueda de una actualización de las aspiraciones femeninas enmarcadas en las influencias europeas” (Liendo, 2018; 60), cuyas noticias llegaban de manera asidua. En un esfuerzo por incorporar el trabajo de las mujeres, “*El Correo del Perú* sacó su primer número especial el 1ero de julio de 1872, con la colaboración de varias escritoras” (Ferreira, 1998; 40), entre las que figuran “Rosa Mercedes Riglos, Carolina Freyre de Jaimes, Juana Manuela Gorriti, María Mendiburu de Palacios, Manuela Antonia Márquez y Manuela Varela de Vildoza” (Ferreira, 1998; 52).
8. Otro periódico semanal peruano que dio cabida a la escritura de las mujeres fue *La Bella Limeña*, dedicado a las familias. Publicó su primer número en abril de 1872, bajo la dirección de Abel de la Encamación Delgado y con la contribución de varias mujeres como Adelaida Rivero, Adriana Santander, Carolina Freyre de Jaimes, Etelvira Lezrundi, Juana Manuela Gorriti, Margarita del Valle, Manuela Villarán de Plascencia, Mercedes Belzu de Dorado, María Josefa Mujía, Rosa del Campo, Rosario Orbe gozo de Uribe, Trinidad Fernández, al igual que varios intelectuales varones (Ferreira, 1998; 54). Este semanario “[...] tuvo solamente once entregas, del 07 de abril de 1872 al 16 de junio del mismo año” (Cárdenas, 2011; 2). En la sección editorial de su primera entrega se evidencia la orientación que se

quería dar a la formación de las mujeres; así, el director del semanario expresó el propósito de esta publicación en los siguientes términos:

Se hacía sentir la necesidad de una publicación dedicada a las encantadoras hijas del Rimac. Llevar al hogar de las familias los dulces goces de la literatura y de la poesía, para deleitar a nuestras vírgenes y facilitarles los medios de cultivar su rica inteligencia, ofrecerles un órgano de útil lectura, al mismo tiempo que de provechoso ejercicio de sus facultades intelectuales era una exigencia de nuestra sociedad que nos proponemos satisfacer con la mayor amplitud posible (en Cárdenas, 2011; 2).

9. Podríamos decir que las mujeres cumplieron con estas expectativas, pues lograron cultivar su inteligencia y sacar provecho de sus capacidades intelectuales, ya que si bien el periódico estaba dirigido a reforzar

la noción de ‘ángel del hogar’ [tanto a nivel] estético, a través de la defensa del romanticismo y del rechazo del realismo y el positivismo; [como] en el plano estructural, ya que el orden, la distribución y la interrelación entre sus partes lo hacen un texto cerrado a pesar de su periodicidad; sin embargo, en tanto objeto cultural, [...] modernizó a las mujeres y las transform[ó] demandándoles nuevos hábitos que darían a luz a este sujeto híbrido llamado ‘mujer de letras’ (Cárdenas, 2011; 2).

10. La prensa se convirtió así en el instrumento a través del cual las mujeres encontraron el espacio para hablar de lo que les preocupaba e interesaba, lo que dio origen a publicaciones que estaban bajo la exclusiva responsabilidad de mujeres, como es el caso de

El Álbum (1874- 1875) ‘revista semanal para el bello sexo’, dirigida por Carolina Freire de Jaimes y Juana Manuela Gorriti, *La Alborada* (1875), ‘semanario para las familias’ dirigido por Juana Manuela Gorriti y Numa Pompillo Lina, *El Semanario del Pacífico* (1877) dirigido por la Baronesa de Wilson (Emilia Serano de Tornel). Estas revistas publicaron ensayos de literatura, cultura, teatro, arte, belleza, modas, cocina y sobre la educación y comportamiento de la mujer (Ferreira, 1998; 41).

11. También hay que considerar otros medios que estuvieron interesados en promover la escritura de las mujeres, como “*Perlas y Flores* (1884 - 1886), *El Perú Ilustrado* (1887-1892), [...] que continuarán con la práctica de abrir espacio a las mujeres como productoras de discurso” (Cárdenas, 2011; 2). Este auge de medios impresos abiertos a las colaboraciones femeninas estuvo estrechamente vinculado a las veladas y tertulias, promovidas por algunas escritoras.

2. Las veladas literarias y la promoción de las

escritoras

12. Una de las mujeres más activas en los círculos letrados y que contribuyó con este impulso a la promoción y difusión de la escritura de mujeres fue Juana Manuela Gorriti (1818-1892). Nacida en Salta, Argentina, en 1818, hija de un prócer de la independencia, tuvo que exiliarse con su familia en Tarija, Bolivia, a causa del triunfo de los federales sobre los unitarios, de quienes era partidario su padre. Allí conoció a Manuel Isidoro Belzú con quien se casó en 1833. Un nuevo exilio la llevó al Perú en 1845, por razones políticas y ya separada de su marido. Fue en Lima donde, a partir de 1850, logró el desarrollo de una cada vez más amplia actividad cultural, a partir de la organización de un salón de veladas donde pudo reunir a muchas mujeres que se dedicaban a la escritura, la traducción y la música, junto con algunos escritores. Después de la Guerra del Pacífico, dejó Lima y continuó con esta actividad en Argentina (Guiñazú, 2015).
13. Durante su estancia en Lima, después de fundar una escuela y colaborar con la prensa local, decidió abrir los salones de su casa para llevar adelante veladas en las que promocionó a muchas mujeres, que encontraron en la iniciativa el espacio propicio para animarse a hacer público su pensamiento. Su abierta actitud de promotora de la participación femenina en los contextos letrados quedó explícita en la convocatoria a dichas veladas que publicó en el periódico *El Nacional*:

Juana Manuela Gorriti [...] llama a las escritoras nacionales, a los literatos distinguidos y a la juventud estudiosa para estrecharlos a todos en el seno de la amistad y de la confianza, y formar una nueva asociación literaria que, sin más títulos ni ceremonia alguna, lleve a cabo la obra del engrandecimiento del espíritu por medio de la inteligencia. Los salones de la escritora se abren para recibir a los nuevos convidados: el 19 de julio se inauguran sin pompa, pero de manera solemne las tertulias semanales que el público conoce bajo el nombre de ‘veladas literarias’ (en Chartier, 1999; 14).
14. Fueron varias reuniones, que se llevaron a cabo entre 1876 y 1877. Con un orden previamente establecido, se intercalaba la interpretación de obras musicales con la lectura de poesías y de ensayos, tanto de hombres como de mujeres, entre las que cabe resaltar “Importancia de la literatura” de Mercedes Cabello de Carbonera, “Estudio comparativo de la inteligencia y belleza en la mujer” de Mercedes Cabello de Carbonera, “La instrucción de la mujer” de Mercedes Eléspuru y Lazo y “Trabajo para la mujer” de Teresa González de Fanning (Gorriti, 1892). Estas obras, en su conjunto, son

expresión de los temas que les interesaba discutir: la educación de las mujeres, su incursión en la vida laboral para tener independencia económica y la posibilidad de posicionar sus nombres como productoras de literatura.

15. El rol de Gorriti fue fundamental para ir consolidando un cuerpo letrado femenino, ya que como “anfitriona de las veladas actua[ba] como emblema de la modernidad cosmopolita, y como figura puente o bisagra que vincula[ba], desde un espacio doméstico resemantizado (la casa convertida en salón), a escritores y escritoras pertenecientes a redes nacionales, regionales y/o cosmopolitas” (Peluffo, 2019; 475). Entre los escritores que acudían a las tertulias, los más asiduos fueron Numa Pompilio Llona y Ricardo Palma, quienes se constituyeron, a la vez, en vínculos con círculos letrados masculinos para la difusión del trabajo de estas autoras en otros contextos.
16. El impulso que imprimieron estas tertulias a la cultura letrada llamó la atención de la prensa limeña. Tanto en *El Nacional* como en *La opinión Nacional de Lima* se comentó favorablemente y con detalle el desarrollo de cada una de ellas, como se aprecia en el siguiente comentario del 10 de agosto de 1876 en *El Nacional*: “La Señorita Mercedes Eléspuru leyó [...] un excelente artículo sobre la instrucción de la muger. Facilidad y corrección hallamos en el trabajo de la señorita Eléspuru y sobre todo cierto picarezco modo de decir, que agradó mucho” (en Gorriti, 1892; 164).
17. Las veladas irrumpieron en el mundo cultural limeño alejadas del vehemente debate político propio de las tertulias de la época; se caracterizaron más bien por un estilo sobrio, académico, sereno, afectuoso y fraterno, pero no por ello menos político, dada la irrupción en el escenario público de mujeres que paulatinamente fueron posicionando su nombre en la palestra cultural.
18. Se podría decir que fueron dos los pilares que hicieron de esta propuesta una escenificación de lo que constituyeron las redes femeninas de escritura: el nivel afectivo con que se espera acoger a quienes participen en ellas y la búsqueda de una auténtica promoción del pensamiento y los intereses de las mujeres.
19. Gorriti utilizó la afectividad como recurso para comprometer y promover la participación femenina, como lo señala Cabello de Carbonera en las

palabras introductorias a su texto “Importancia de la literatura”: “Cediendo á las bondadosas y repetidas instancias de la amiga querida, y deseando [...] contribuir con mis débiles esfuerzos al noble propósito con que la eminente escritora ha llevado á cabo estas veladas literarias, he preparado este pequeño y desaliñado trabajo que tengo el honor de leerlos” (Cabello en Gorriti, 1892; 6). Es esta misma amabilidad la que obliga a Carolina Freyre de Jaimes a sincerarse en una carta disculpándose con Gorriti, por no poder atender su invitación a las veladas, debido a la antipatía que sentía por Numa Pompilio Llona, asiduo participante de las mismas. Gorriti también utilizó las veladas para dar a conocer fragmentos de algunas de sus obras, como es el caso de *Peregrinaciones de un alma triste* o de algunos cuentos, pero lo hizo a través de sus alumnas¹, con la finalidad de que pudieran departir con los literatos que se daban cita y suscitar en ellas intereses intelectuales.

20. Más allá del aspecto divulgativo, se puede apreciar en las veladas una búsqueda del desarrollo del pensamiento de las mujeres, como se aprecia en estas líneas con las que Mercedes Cabello inicia la lectura de su “Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza en la mujer”: “La eminente e ilustre escritora, a quien tengo el honor de dedicar el presente trabajo, fue la que me sugirió este hermoso a la par que difícil tema, comprometiéndome a tratarlo en esta velada” (Cabello en Gorriti, 1892; 206).

21. Este impulso afectuoso y a la vez potenciador de las capacidades de las escritoras hizo que,

en términos afectivos, las veladas funcionaran como refugios desde los que las escritoras se apoyaron mutuamente para contrarrestar las emociones negativas, fundamentalmente el odio sexista, pero también el miedo que el sujeto femenino letrado generaba en la república de las letras. Las crónicas de la época se ocuparon de subrayar la diferencia cultural de estas nuevas formas de sociabilidad femenina en las que eran impensables las batallas de egos y desacuerdos ideológicos que se gestionaban abiertamente en los cenáculos masculinos (Peluffo, 2019; 478).

22. Esto no quiere decir que no haya habido diferencias entre ellas, pero estas eran ventiladas más bien a través de la correspondencia con algunos escritores como Ricardo Palma (Batticuore, 2018). Tuvieron mucho cuidado de la imagen que proyectaban en las veladas, pues eran conscientes de que esos espacios eran el “escenario en el que las mujeres ensayaron nuevas

1 Cabe recordar que Gorriti fundó una escuela para niñas en Perú en 1850.

formas de identidad alejadas de las prescripciones hogareñas y del entorno doméstico” (Peluffo, 2005; 279).

23. Por medio de estrategias discursivas, es decir, de la elección de temas y, sobre todo, de la manera de presentarlos a través del género ensayístico, lograron poblar este espacio no solo con su presencia activa, sino con propuestas que, con prudencia y bajo el signo de la retórica de la falsa modestia, iban abriendo el entramado cultural para dar cabida a nuevas formas de entender el pensamiento, el ser y el hacer de las mujeres. Gorriti logró, a través de darles espacio para promocionarlas, que fueran construyendo una voz y un pensamiento alternativo, así como la confianza para exponer propuestas que les permitían superar las limitaciones que reconocían. Como señala Batticuore: “Se trataba de ir a tientas forjándose un lugar en el interior de un campo cultural en plena gestación; probablemente, el ensayo ofreció un terreno sin escrúpulos para ejercer una retórica de la persuasión que desvaneciera las reticencias de los más conservadores” (Batticuore, 1999; 310). La gestión de Gorriti fue fundamental para la difusión de estas propuestas. Las amistades labradas le permitieron utilizar sus oficios para expandir las redes de contacto entre mujeres y alcanzar mayor nivel de difusión de los trabajos ampliando las fronteras.

3. Permear fronteras físicas y escriturales

24. Otra vía de conexión entre mujeres escritoras de la región andina fueron los viajes, realizados muchas veces “por problemas personales irresueltos en sus países de origen o de residencia que las conmina[ba]n a partir en viajes sin boleto de retorno y en una suerte de huida necesaria para resguardarse del castigo o de la amenaza de fracaso, ya sea matrimonial, social o vocacional, o más exactamente, de su proyecto de vida” (Denegri, 2017; 32). Embarcadas en complejas travesías, se vieron obligadas a reiniciar sus vidas en otras ciudades y/o países, vivieron el desarraigo desde la escritura, convertida en el espacio en el que podían habitar con sus inquietudes, el lugar donde podían autorizar su voz; un lugar que iría con ellas adonde fueran y traspasarían las fronteras, así como los límites ideológicos de la época.
25. En la zona andina, son los viajes de la boliviana Juana Manuela Gorriti, de las peruanas Clorinda Matto, Lastenia Larriva, de la colombiana Soledad Acosta, y de la española Emilia Serrano, los que crean un mapa

relacional, organizado en torno a las interacciones entre las distintas actoras, hasta configurar un entramado enormemente significativo para la promoción de las letras de mujeres, en una especie de impulso colaborativo que dio soporte y confianza a muchas que estaban incursionando en la escritura.

26. Clorinda Matto de Turner (1852-1909), nacida en el Cuzco y residente en Tinta (región del sur del Cuzco) a partir de su matrimonio con el médico inglés José Turner, incursionó en las letras con una visión de la sierra peruana en textos que publicaba en *El Correo del Perú*. Fundó la *Revista Semanal El Recreo de Cuzco*. Su trabajo de escritora la llevó a asumir cargos cada vez de mayor responsabilidad. Dos años después de la muerte de su marido, en 1883,

obtuvo la posición de jefe de redacción del diario La Bolsa en Arequipa. Además de artículos casi diarios en el periódico, en la imprenta de La Bolsa en 1884 publicó un libro de texto y un primer tomo de *Perú-Tradiciones cuzqueñas* (con prólogo de Ricardo Palma), y se estrenó su obra teatral, *Hima-Sumac*. Al mudarse a Lima en 1886, Matto se incorporó a las reuniones del Ateneo y del *Círculo Literario* y sirvió como directora de *El Perú Ilustrado* de 1889 a 1891 (Berg, 2000; 212).

27. Esta última fue la revista literaria más importante de Lima en su época. Matto de Turner invitada a las reuniones de Gorriti en donde conoció a muchas mujeres que daban sus primeros pasos en la escritura, y a González Prada. Además, logró inaugurar su propio salón literario en 1887, del que se esgrimieron los siguientes comentarios en *El Perú ilustrado* del 9 de junio de 1888:

Hay juego, pero no de naipes, sino de ingenio; crítica, pero no de personas, sino de libros; improvisaciones, pero no con campanillazos, sino con consonantes forzados, y donde todos reunidos en esa fraternidad literaria departen ya un consejo, ya una palabra de aliento y en donde el triunfo de uno es triunfo de todos. ¿abrase visto forma más encantadora que esta para reunirse desterrando todo comentario político, toda alusión personal que no sea literaria? (en Peluffo, 2019; 479).

28. Esta práctica literaria serena y colaborativa, no la separó de un profundo activismo político, orientado a una búsqueda de mejores condiciones de vida para las mujeres, para los grupos indígenas, temática presente en algunas de sus obras², además de una lucha contra la corrupción de la Iglesia, posiciones que la llevaron a vivir conflictos que terminaron con su cen-

2 Véase la novela *Aves sin nido* (1889), la obra de teatro *Hima Sumac* y varios artículos publicados en el *Perú ilustrado*.

sura y exclusión de la sociedad peruana. Se exilió a Buenos Aires, en 1895, donde continuó trabajando

fervientemente por la mejora de las condiciones educativas para la mujer y s[iguió] con su interés de establecer redes intelectuales transnacionales a través de un nuevo periódico que fund[ó] en la capital argentina, *Búcaro Americano* (1896-1908), [... que se convirtió] en un organismo de difusión y contacto entre escritoras y educadoras que colaboraban desde diferentes países [...] diseñando un linaje, una tradición femenina que pretend[ía] enlazar toda la historia hispanoamericana a partir de la intervención de las mujeres en ella (Miseres, 2015).

29. Ese mismo año, en el Ateneo de Buenos Aires, leyó su texto *Las obreras del pensamiento en la América del Sud*, una visión sobre el activismo escriturario en la región, a través de un recorrido de sur a norte por distintos países latinoamericanos para dar cuenta, en una especie de antología, de todas las mujeres conocidas en su época que, “con la convicción de los mártires en la verdad de la obra, luchan, día a día, hora tras hora, para producir el libro, el folleto, el periódico, encarnados en el ideal del progreso femenino” (Matto, 1902; 172).
30. Este texto dio cuenta del remesón que había significado la irrupción de la escritura de mujeres en el imaginario patriarcal, y de la lucha continua que implicaba debido a la resistencia de aquellos a quienes “les interesa mantener a la mujer como instrumento de placer y obediencia. A pesar de ello hay cuerpos sanos que, estudiando la naturaleza y condiciones sociales de la época, comprendieron que la falta de la ilustración de la mujer es retardar la ilustración de la humanidad” (Matto, 1902; 158).
31. Fue enviada a Europa por el Consejo de Educación de Buenos Aires para estudiar el sistema femenino de educación de España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza y Alemania, situación que aprovechó para vincularse a los espacios culturales y así poder continuar con la promoción y difusión de la escritura de mujeres latinoamericanas. En el periódico *El Heraldo de Madrid*, Carmen de Burgos Seguí, se expresa de la forma siguiente a propósito de una de las cuatro conferencias que dio Matto en el Ateneo de Madrid en noviembre de 1908: “Una de las manifestaciones simpáticas del llamado feminismo es la solidaridad establecida entre las mujeres intelectuales de los diferentes países. Con el mayor desarrollo de su cultura han sentido las mujeres la necesidad de los viajes, del estudio, de borrar las fronteras de las naciones y los prejuicios de raza para hacer una sola y gran familia de la Humanidad toda” (Burgos, 1908).

32. Esta sororidad no fue sencilla de mantener. El equilibrio logrado en la época de las veladas de Gorriti sufrió su mayor afrenta con la publicación de la novela *Blanca Sol* de Mercedes Cabello de Carbonera, en 1889, quien, fundamentada en el naturalismo, se atrevió a llevar al plano narrativo una historia que abordaba “la degeneración y la sexualidad ilícita, que en el naturalismo canónico se colocaba en el horizonte topográfico de una clase baja envilecida, [pero que] aparecía [...] transferida a mujeres de clases altas que, a falta de otras opciones, utilizaban el matrimonio para ascender en la pirámide social” (Peluffo, 2002; 40).
33. La publicación de esta obra trajo como consecuencia la crítica de Gorriti y de Lastenia Larriva, preocupadas por el alcance que semejante texto tendría para su autora, expuesta a la despiadada crítica de un mundo cultural que no estaba listo para aceptar la autoría femenina de un texto que, sin embargo, tuvo una recepción impresionante para la época, pues alcanzó hasta la tercera edición. El distanciamiento tanto de Gorriti como de Larriva, si bien da cuenta del temor a asumir tendencias menos conservadoras, también refleja cuánto cuidado había de unas con otras, en una especie de amadrinamiento que se veía sobrepasado.
34. Otra escritora que logró armar una red a partir de sus vínculos en distintos países fue la colombiana Soledad Acosta de Samper (1855-1913). Educada en Canadá, Inglaterra y Francia, fue una activa promotora cultural, empeñada en contribuir a la formación de las mujeres. Inició su colaboración desde París con *Biblioteca de Señoritas*, “periódico fundado en Bogotá, en 1858, por Rafael Eliseo Santander, primer periódico concebido exclusivamente para el público femenino, que inició su circulación en julio de 1859, y llegó a sumar 67 números” (Vallejo, Agudelo y Meneses, 2011; 166). Fue un semanario orientado, como señala en la reseña de apertura de su número inaugural, a:
- cooperar en algo al adelanto de nuestra literatura propia. [...] Tanto la ciudadana como la campesina encontrarán en la BIBLIOTECA una fuente inagotable de placeres domésticos; una compañera instruida i agradable para las noches del hogar; un guía seguro para penetrar sin embarazo en el mundo de la poesía i de la moda; i un diccionario histórico, [...] Toca á las señoritas no rehusarnos su cooperación encantadora (Redactores, 1858; 1).
35. La dedicación de este semanario al público femenino tuvo una acogida extraordinaria, como lo manifiesta el número de suscriptores a través de más de 80 agencias en Colombia y también en países como: “Venezuela,

Ecuador, Chile, Argentina, Uruguay y Estados Unidos” (Vallejo, Agudelo y Meneses, 2011; 166-167). Fue un periódico que dejó de lado los debates políticos para concentrarse en la publicación de “poemas, relatos, cuadros de costumbres, novelas, así como artículos centrados en algún aspecto de la literatura (géneros, autores, movimientos). Asimismo, la publicación ofrec[ía] revistas bibliográficas, consejos sobre educación y buenas maneras y artículos centrados en otras artes” (Vallejo, Agudelo y Meneses, 2011; 167).

36. En este periódico, Soledad Acosta de Samper, “de manera casi permanente y bajo el seudónimo de Andina, [enviaba] una serie de artículos bajo el título de “Revista parisiense” (Vallejo, Agudelo y Meneses, 2011; 167). Este medio fue absorbido por *El Mosaico*, donde Acosta publicó gran parte de sus obras literarias, así como traducciones, comentarios y artículos bajo distintos seudónimos como: Aldebarán, Bertilda, Renato y Orión. El nivel de difusión que alcanzó este rotativo “atrajo la colaboración de los ecuatorianos Julio Zaldumbide y Juan León Mera y se vendía en Ecuador como en Venezuela” (Gordillo, 2003; 35).
37. El contacto que el matrimonio Samper Acosta hizo en París con Alejandro Villota, uno de los directores de *El Comercio* de Lima, les permitió viajar a esa ciudad en 1862, “donde Samper asumió la dirección del diario, y fund[ó] el suplemento cultural *La Revista Americana* en la que Soledad Acosta t[uvo] a su cargo la ‘Revista femenina’” (Gordillo, 2003; 36). Al inaugurar esta sección, Acosta expuso: “Si en todos los vapores ingleses, como en los ferrocarriles europeos, hay siempre un salón o un vagón o compartimento reservado a las señoras, donde ningún hombre puede entrar, ¿por qué no ha de haber en un periódico tal como *La Revista* un lugar donde las señoras puedan hablar cara a cara, sin riesgo a ser interrumpidas por el sexo feo?” (Acosta, 1863; 45). Para Soledad Acosta, la escritura era un lugar, un espacio de sororidad, de construcción de identidades femeninas, un espacio que se puebla de sentidos en la medida en que se puede mirar, hablar sin interrupciones impositivas, sin propuestas que limitaban el accionar femenino a un par de estereotipos.
38. Sus inquietudes culturales y su compromiso con la promoción de espacios para el despliegue del pensamiento femenino se consolidaron a su vuelta a Bogotá con la creación del periódico *La Mujer. Revista quincenal redactada exclusivamente por señoras y señoritas* que circuló entre sep-

tiembre de 1878 y mayo de 1881. Samper fue su principal colaboradora, aunque también contó con la contribución de escritoras que había conocido tanto en Europa como en América, como Agripina Montes del Valle, Azucena del Valle, Berenice (Bertilda Samper), Eva C. Verbel y Marea, H. Antommarchi de V., Silveria Espinosa de Rendón, Waldina Dávila de Ponce (Gil, 2016; 170). Este periódico dio cabida a “cuentos, novelas (históricas, costumbristas), biografías, cuadros de costumbres, poesías; [...] artículos sobre temas diversos: ciencia, moda, higiene, moral, actualidad; noticias del extranjero, historia, anécdotas, correspondencia y consejos para las mujeres, enfocados en su mayoría en la vida doméstica” (Gil, 2016; 164).

39. La nutrida colaboración de escritoras se dio en Colombia en otros periódicos como *La Patria*, que fue una revista literaria que circuló entre 1878-1882 (Vallejo, Agudelo y Meneses, 2011; 171). En ella se publicaron tanto artículos críticos como obras literarias de Silveria Espinosa de Rendón, Mercedes H. Álvarez, Eufemia de Borda, Agripina Samper de Ancízar, Isabel Bunch de Cortés, Agripina Montes del Valle, Eva Verbel (Vallejo, Agudelo y Meneses, 2011; 173). La amplia circulación de diferentes periódicos por la región, el trabajo de los agentes y el interés de suscriptores, así como la movilidad de las escritoras, permitieron la difusión de obras y de sus autoras por las principales ciudades de los países andinos.
40. En el caso del Ecuador, también fue la movilidad de una escritora peruana, Lastenia Larriva Lloma (1848-1924), la que permitió potenciar la escritura femenina, que ya venía manifestándose en publicaciones como la *Revista Literaria*, cuyo primer número apareció en enero de 1889 en Guayaquil, “una publicación de orientación amplia en la que se publicaron textos de Jacinta P. de Calderón, Antonia Mosquera, Carolina Febres Cordero, Dolores Sucre, Dolores Flor, Dolores Miranda, Amelia Narváez, Lucinda Pazos, Rita Lecumberri junto a escritores como Federico Gonzáles Suárez, Pedro Fermín Cevallos, Remigio Crespo Toral, Juan Montalvo, Juan León Mera, Quintiliano Sánchez”. (Goetchel y Chiriboga, 2009; 26)
41. Larriva, quien frecuentó las veladas de Gorriti, se casó en segundas nupcias con el poeta ecuatoriano Numa Pompilio Llona, a quien conoció en Lima y con quien vivió unos años en Colombia cuando ejerció el cargo de embajador del Ecuador en Bogotá. Fundó la revista *El Tesoro del Hogar*, semanario de literatura, ciencias, artes, noticias y modas, que circuló en Guayaquil en 1887 y 1893. Durante su residencia en el Perú, fue manifiesto

su interés por la escritura y la difusión de textos de mujeres: “colaboró en la revista dirigida por Santos Chocano –*Siglo XX*– y dio a conocer en *Arequipa Ilustrada* la obra literaria de Teresa González de Fanning, María Nieves y Bustamante, Amalia Puga de Losada entre otras autoras” (Tauzin-Castellanos, 2010; 1).

42. Su periplo por Lima, Bogotá y Guayaquil le permitió contar con gran número de colaboradoras, entre las que destaca, Zoila Ugarte de Landívar (1864-1969), quien escribió bajo el seudónimo de Zarelia, y fue otra gran promotora de la escritura de mujeres. Fundó en Quito la revista *La Mujer*, cuyo primer número se publicó en abril de 1905 y contó con la colaboración de Mercedes González de Moscoso, Ana María Albornoz, Josefina Veintimilla, Lastenia Larriva de Llona, Clorinda M. de Chiriboga, Isabel D. de Espinel, María Natalia Vaca, Dolores Sucre, Soledad Valencia, Rosita Borja Cordero, María Vásquez, Lucila Montalvo, entre otras (Goetchel y Chiriboga, 2009; 27-28).
43. Otro periódico que abrió sus páginas a textos de mujeres en el Ecuador fue *El hogar Cristiano* (1905), dirigido por Ángela Carbo de Maldonado (1861-1919), que tuvo una duración de 13 años, y en el que encontramos colaboraciones de Adelaida Velasco Galdós (1894-1967), la asturiana Eva Canel (1857-1932) quien también colaboró durante su residencia en el Perú con *El Comercio* de Lima, *El Perú Ilustrado* y *La Broma*, Dolores Sucre (1837-1917), la propia Lastenia Larriva de Llona, Mercedes Martínez Acosta (1882-1946) María Piedad Castillo (1898-1962), y como no, Zoila Ugarte de Landívar (Goetchel y Chiriboga, 2009; 28).
44. Estas colaboraciones de directoras de revistas como articulistas en las revistas que otras dirigían, así como la recurrencia de las mismas colaboradoras en distintas publicaciones ya sea de índole conservadora o liberal, dan cuenta del interés por posicionar sus textos y su pensamiento, así como del nivel de contacto entre ellas y de los circuitos de difusión que lograban mantener.
45. El trabajo colaborativo en la zona andina se vio potenciado a nivel internacional no solo por la agencia antológica de Matto, sino también por la llevada a cabo por Emilia Serrano (1843-1922), conocida en el ámbito público como la Baronesa de Wilson, quien aprovechó la exquisita formación que recibió, su posición económica y el contacto con intelectuales europeos para impulsar su iniciativa de viajar por América. Inició sus viajes en

1865, cruzó cinco veces el Atlántico y residió durante catorce años en diferentes puntos de América, desde Canadá a la Patagonia, volviendo posteriormente a España (Velasco, 2015; 585).

46. En los distintos lugares donde vivió, colaboró e incluso fundó periódicos dedicados al sector femenino de la población. En París, escribió para *El Eco Hispano-Americano*; dirigió *El Último Figurín* en Madrid (1871-1872); en Lima *El Semanario del Pacífico*; en México, *El Continente Americano*; en Barcelona, *La Crónica Ilustrada*; fundó y dirigió *La Nueva Caprichosa* en La Habana, entre 1906 y 1912. Fue colaboradora de revistas y periódicos prácticamente en todos los países que visitó, en donde también editó y reeditó algunas de sus obras (Charques Gámez, 2008; 107-108).
47. Entre los textos de carácter antológico que escribió sobre el mundo literario y cultural americano podemos mencionar *La ley del progreso* (1883), *Americanos célebres. Glorias del Nuevo Mundo* (1880) y *América y sus mujeres*, cuyo subtítulo detalla a la perfección el contenido de la obra: “costumbres, tipos, perfiles biográficos de heroínas, de escritoras, de artistas, de filántropas, de patriotas” (Velasco, 2015; 591). Este esfuerzo por enlistar los nombres, obras y actividades literario-culturales de varias mujeres a quienes conoció o de quienes tuvo información, convirtió esta obra en una auténtica cartografía del trabajo femenino articulado en la región. A decir de Beatriz Ferrús Antón, “puede ser considerado un libro feminista, de historias de la mujer, puesto que construye un archivo de nombres, no solo del presente, sino también del pasado, que demuestra la existencia de un linaje intelectual que no se puede ocultar” (Ferrús Antón, 2015; 8).
48. En *América y sus mujeres*, Serrano de Wilson describe desde los detalles de los salones literarios de Juana Manuela Gorriti que frecuentó en Lima durante los años 1876–1877 y donde estableció contacto con varias mujeres escritoras para consolidar su revista *El Semanario del Pacífico* (Lima, 1877–1878), hasta la visión continental a través de la configuración del tejido relacional que existió entre las escritoras y promotoras culturales de las distintas regiones latinoamericanas.

Conclusión

49. La trayectoria vital e intelectual de estas mujeres lectoras y escritoras, que alimentaron y fortalecieron las redes de contacto que establecieron entre ellas, de las que dan cuenta la enorme circulación de textos publicados en las distintas iniciativas de publicaciones colectivas, constituyeron un remesón en la organización simbólica de los contextos letrados de la región. Si bien su inicial incursión en la prensa, las veladas y los clubes literarios parecería ir de la mano de la necesidad de la instrucción de las mujeres como forjadoras de los nuevos ciudadanos que necesitaban las naciones, la apertura del claustro doméstico hizo que “la casa dej[ara] de ser el sitio de retiro de la vida pública para convertirse en bisagra del vínculo con el mundo público” (Pedraza, 2011; 74), donde pudieron exponer los aspectos que más les preocupaban para el futuro de las mujeres: el acceso a una educación adecuada, su incorporación a actividades laborales remuneradas y el reconocimiento de su trabajo como escritoras.
50. Este movimiento de exteriorización generó un proceso sin retorno que les permitió constituirse en artífices de un campo literario forjado como un tejido en un doble sentido: como una urdimbre de cruces y enlaces que se establecieron entre contactos femeninos que visibilizaron inquietudes y propuestas escriturarias, y como una disposición interna que fue estructurando y formando un modo de escritura que irrumpió en el campo social, generando un posicionamiento político de quienes con su palabra y su gesto vital desregularizaron las codificaciones sociales imperantes.
51. Amparadas en una astuta estructura comunicativa, cultivaron relaciones sororales orientadas a hacer de la escritura el espacio de existencia, en el que podían adquirir una condición de sujetos de acción y decisión. Sus textos, cuidadosamente elaborados, fueron tejiendo un entramado de ideas que se sostenían unas a otras, que se amplificaban y enriquecían para fundamentar identidades que, como esfuerzos performativos, permitieron posicionar sus voces hasta provocar intersticios que desregularizaron las codificaciones sociales imperantes y sacudieron los andamiajes de poder, saber y hacer femeninos.

Bibliographie

ACOSTA Soledad, «Revista femenina», *Revista Americana*, n°1, enero 1863, p. 45-46,

https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/192151

BATTICUORE Graciela, «Lectoras y literatas. En el espejo de la ficción», in ZEGARRA Margarita (ed.), *Mujeres y género en la historia del Perú*, Lima, Centro de Documentación sobre la Mujer, 1999, p. 305-318, https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Aula_Palma/article/view/1398

BATTICUORE Graciela, «La vida en las cartas: Ricardo Palma entre escritoras», *Aula Palma*, n°15, 2018, p. 253-274, https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Aula_Palma/article/view/1398

BERG Mary, «Presencia y ausencia de Clorinda Matto de Turner en el panorama literario y editorial peruano», in ARELLANO Ignacio, MAZZOTTI José Antonio (eds.), *Edición e interpretación de textos andinos*, Navarra, Universidad de Navarra, 2000, p. 211-229.

CÁRDENAS MORENO Mónica, «*Semanario La Bella Limeña* (1872): ¿espacio de libertad o encierro para la mujer peruana del siglo XIX?», *Clôture et monde clos dans les cultures ibériques et ibéro-américaines*, (« Collection de la Maison des Pays Ibérique »), 2011, p. 173-190.

CABELLO Mercedes, «Estudio comparativo de la inteligencia y belleza en la mujer», in GORRITI, Juana Manuela (dir.), *Veladas literarias de Lima: 1876-1877*, vol. 1, Buenos Aires, Imprenta europea, 1892, p. 207-212.

_____, «Importancia de la literatura», in GORRITI Juana Manuela (ed.), *Veladas literarias de Lima: 1876-1877*, vol. 1, Buenos Aires, Imprenta europea, 1892, p. 6-12.

CHARQUES GÁMEZ Rocío, «La Baronesa de Wilson: colaboraciones en *La Ilustración Artística* de Barcelona», *Anales de Literatura Española*, n°20, 2008, p. 105-118, <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/12722>

CHARTIER Roger, «Prólogo: La cultura de la tertulia», in BATTICUORE Graciela, *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876-1877)*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1999, p. 13-18.

DE BURGOS Carmen, «Féminas. Hospitalidad», *El Heraldo de Madrid*, 3 de noviembre de 1908, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cuatro-conferencias-sobre-america-del-sur--o/html/8b735e00-4189-4edb-a461-cod2fffe7444_2.html#I_o_

DENEGRI Francesca, *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860-1895*, Lima, IEP/Flora Tristán, 1996.

DENEGRI Francesca, «Cortar el nudo. Los relatos de viaje de Maipina de la Barra, Clorinda Matto de Turner y Eduarda Mansilla», *Revista Chilena de Literatura*, n°96, julio 2017, p. 29-54, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952017000200029>.

FERREIRA Rocío, «La participación de las intelectuales peruanas a fines del siglo XIX: nación, educación, y el salón literario», *Lucero*, vol. 9, 1998, p. 40-55, <https://escholarship.org/uc/item/5k43k4kj>

FERRÚS ANTÓN Beatriz, *Del 'Nuevo Mundo' a los Estados Unidos, sobre la obra americana de la baronesa de Wilson Mosaico transatlántico: Escritoras, artistas e imaginarios (España-EEUU, 1830-1940)*, Valencia, Universidad de València/PUV, 2015, p. 51-69.

GIL MEDINA Cristina, «La mujer lectora en la 'prensa femenina' del siglo XIX. Estudio comparativo entre *Biblioteca de Señoritas* (1858-1859) y *La Mujer* (1878-1881)», *Historia y Memoria*, n°13, 2016, p. 151-183, DOI: <http://dx.doi.org/10.19053/20275137.5203>

GOETSCHER Ana María, CHIRIBOGA Lucía, *Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas*, Quito, Comisión de transición hacia el consejo de mujeres y la igualdad de género, 2009.

GORDILLO RESTREPO Andrés, «El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX», *Fronteras de la Historia*, n° 8, 2003, p. 19-63, <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/fh/article/view/654>

GORRITI Juana Manuela (dir.), *Veladas literarias de Lima: 1876-1877*, vol. 1, Buenos Aires, Imprenta europea, 1892.

GUERRA Lucía, *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

GUIÑAZÚ Cristina, «Juana Manuela Gorriti», *Escritoras Latinoamericanas del XIX*, vol. 4, n°15 y 16, («Colección Ariel»), 2015, <https://eladd.org/autoras-ilustres/juana-manuela-gorriti/>

LIENDO Laura, «*La Revista de la semana*, el formato periodístico de las mujeres», *Rira*, vol. 3, n° 1, mayo 2018, p. 59-75, https://www.researchgate.net/publication/322187005_La_Revista_de_la_semana_el_formato_periodistico_de_las_mujeres

MATTO Clorinda, *Las obreras del pensamiento en la América del Sud*, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1902.

MERA Juan León, *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana desde su época más remota hasta nuestros días*, 2da ed., Barcelona, Imprenta y Litografía de José Cunill, 1893.

MISERES Vanesa, «Clorinda Matto de Turner», *Escritoras Latinoamericanas del XIX*, vol 4, no 15 y 16, («Colección Ariel»), 2015, <https://eladd.org/autoras-ilustres/clorinda-matto-de-turner/>

REDACTORES, «La Biblioteca de Señoritas», *Biblioteca de Señoritas*, Año 1, n°1, 3 enero 1858, p. 2, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/3249>

PEDRAZA Zandra, «La ‘educación de las mujeres’: el avance de las formas modernas de feminidad en Colombia», *Revista de Estudios Sociales*, n°41, diciembre de 2011, p. 72-83, <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res41.2011.06>

PELUFFO Ana, «Comunidades de sentimiento: Cartografías afectivas de las redes sororales del siglo XIX», *Revista de Estudios Hispánicos*, n°2, junio 2019, p. 473-490, <https://booksc.eu/book/82080425/659a5f>

PELUFFO Ana, «Las trampas del naturalismo en ‘Blanca Sol’: Prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera»,

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, n° 55, 2002, p. 37-52,
<https://www.jstor.org/stable/4531200>

_____, *Lágrimas Andinas: Sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana, 2005.

SOMMER Doris, *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1993.

TAUZIN-CASTELLANOS Isabelle, «Acerca del conformismo de Lastenia Larriva de Llona», in MARTIN Claire Emilie, GOSWITZ Nelly (ed.), *Writing from the Margins. Nineteenth Century Latin American Women Writers and the Critics*, California State University, p. 1-5, 2010,
<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00465602>

VALLEJO Olga, AGUDELO Ana María y MENESES Xiomara, «Fuentes periódicas para el estudio histórico de la literatura colombiana», *Estudios de Literatura Colombiana*, n° 28, enero-junio, 2011, p. 159-177,
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3876295>

«Velada literaria», *El Perú ilustrado*, n° 57, 9 junio 1888, p. 78-79, https://www.revistas-culturales.de/es/digitale_sammlungen

VELASCO Ana María, «Emilia Serrano García, Baronesa de Wilson: las olvidadas maravillas americanas», *Memorias del II congreso internacional de Historia y Literatura latinoamericana y caribeña: la historia en la literatura y la literatura en la historia*, Brasil, EDUFPI, 2015, p. 585-602,
<http://anaisihllc.wix.com/iicihl>